

Nadie al cansancio ceda,
lleva bien el compás.
Ande la rueda, ande la rueda,
nadie se quede atrás.

(Después de un vivo tiempo de galop, Maese Cirilo deja de tocar.)

CIR. Descansad, chiquillas.
Descansad, muchachos.

ELLAS No estamos cansadas.

ELLOS No estamos cansados.

CIR. Pues yo, francamente,
lo estoy de tocar,
y, aunque no queráis,
quiero descansar.

(Le ayudan á bajar del tonel y se acerca á Rosa y á Beltrán muy cariñoso.)

TODOS ¡Ja, ja, ja, ja!
Ya el pobre es viejo
para tocar.

CIR. Rosita, siempre triste,
¿por qué no bailas nunca?

ROSA De sobra usted lo sabe,
el baile no me gusta.

CIR. (A Beltrán.)
¿Por qué tú no la animas
á que contigo baile?

BEL. El baile no me gusta,
de sobra usted lo sabe.

CORO (Dirigiéndose unos á otros, en voz muy baja.)
Siempre tristes, siempre pálidos,
siempre lánguidos están,
no parece que son jóvenes
ni Rosita ni Beltrán.

(Alto.) ¡Maese Cirilo!

CIR. ¿Qué deseáis?
TODOS Que canteis una de esas canciones
alegres y chuscas
que tan bien cantais.

CIR. (Aparentando mal humor.)
Que cante Margarita
que yo no estoy en voz.

TODOS (Imitando.)
¡Jesús, cómo se irrita,
qué genio tan feroz!